

II.

La primera Misa.

Lector aquí me tienes segunda vez en liza,
De históricos recuerdos te mando otro centón:
Huyendo de un presente que el genio esteriliza
Mi templo es el pasado, mi altar la tradición.

RICARDO PALMA.

UADIE de los turistas quizá, se ha fijado en el más antiguo templo que posee esta ciudad.

Los historiadores modernos nada dicen de él, ni ménos de la tradición que encierra; y debido á la cual el clero ha procurado conservar el culto hasta nuestros días.

Los ancianos al pasar frente á este templo, se descubren respetuosos evocando históricos recuerdos.

Los jóvenes, no sólo no se descubren pero ni aun vuelven el rostro hácia su desmantelada fachada.

Aquellos conservan frescas las tradiciones de sus antepasados, mientras que éstos sólo se cuidan del hoy y del mañana, sin cuidarse jamás en investigar el ayer del suelo que les vió nacer.

El R. P. Fr. Isidoro Félix de Espinoza en sus Crónicas de la Cruz, Tom. I. Cap. II Libro I pág. 5, refiere que una vez conseguida la victoria por los españoles el 25 de Julio de 1531 al sol poniente, se procedió á construir una capilla de zacate en la cual se colocó un altar portátil.

Esta capilla fué formada en la loma de Sangremal, lugar en el cual había sido el combate.

El día siguiente, 26, se celebró la primera Misa, con gran recogimiento de los conquistadores y admiración de los chichimecas.

En cuanto al religioso que vino con los conquistadores, el cual celebró aquí por primera vez el Santo Sacrificio, nada sabemos de certeza; pues los historiadores y cronistas no han podido dilucidar si fué Fr. Francisco Renjel, [que era quien misionaba en esa época en Jilotepec] ó Fr. Jacobo de Dacia, [que según la relación del Alcalde Hernando de Vargas, se trajo por Hernán Pérez de Bocanegra un religioso de Michoacan,] ambos religiosos franciscanos, que yo me inclino á creer que fué este más bién que aquel.

Juan Sánchez de Alaníz no fué padre sino mucho después que enviudó y se hizo clérigo; pero cuando la Conquista era seglar y sirviente del encomendero Hernán Pérez de Bocanegra, y á quién Zelaá equivocadamente le nombra repetidas veces Juan.

A renglón seguido, fabricaron en ese mismo lugar una muy pequeña Iglesia, la que hoy lleva por nombre "El Calvarito." (1)

En dicha iglesia se administraban los sacramentos á los indios; y allí, en un lugar contiguo se enterraba á los neófitos.

(1) Mejor informado y después de un detenido estudio venimos en que no es este el primer templo, ni el lugar donde se dijo la primera Misa. Lo que hoy llamamos capilla en el templo de la Cruz, fué á no dudarlo el primer templo levantado en Querétaro.

Esta pequeña capilla se fabricó al pié de una cruz de madera de doce varas de alta que para conmemorar el triunfo de los españoles obtenido por ella, se colocó en ese lugar. (1)

Más los indios quitaron una noche la citada cruz y pidieron se les colocase allí una igual á la que vieron en el cielo el día del combate y que fuera de material duradero.

Los padres misioneros no encontrando inconveniente en ello, mandaron se les hiciese y la cual tampoco fué de su agrado por pequeña. Entónces se les hizo una como la deseaban, y la cual fué de gran veneración, al grado que más tarde se le erigió templo separado como se verá en su leyenda respectiva.

(1) Se fabricó esta capilla de cal y canto en 1650 á devoción del Ilmo. Sr. Obispo de Michoacán D. Fr. Marcos Ramírez quien de orden del Rey vino á levantar información sobre la antigüedad del convento de la Cruz.

Otros opinan (aunque en nada se opone á lo anterior) que es el único humilladero ó hermita que resta de los que había de trecho en trecho hasta San Francisco, y los cuales eran pequeñas hermitillas que dentro tenían una pintura representando una estación del Via-Crucis, que en aquellos felices tiempos se rezaba en público saliendo de San Francisco por la calle del Biombo recto hasta dar vuelta por la calle del Calvario, rezando una estación en cada hermitilla, con verdaderas muestras de penitencia, concluyendo en la Cruz.

De estas hermitillas sólo sabemos de viva voz que existía una en donde hoy es alcantarilla en el costado de Catedral; otra en la acera de enfrente viendo a la bocacalle del callejon de la Penitencia; otra en la calle de la Verónica; (de donde le vino el nombre á esa calle) otra por la calle de Altamira. De las demás no hemos llegado á saber ni el lugar donde existieron.

Sea de ello lo que se quiera; más siempre dicha Capilla es un monumento histórico que há perpetuado una de las principales costumbres piadosas que nos legaron los primitivos religiosos.

III.

La Cruz de los milagros.

In hoc Signo vinces.

Palabras de N. S. J. C. al emperador Constantino en la batalla contra Magencio.

EXISTE un monumento que eternizará la memoria de la conquista de esta ciudad.

Este monumento es el lábaro de la Cruz, el cual se venera en su templo así llamado, y del cual refieren los cronistas de dicho convento las tradiciones siguientes:

En la leyenda anterior dijimos que conquistados los indios, no quisieron aceptar la alta cruz de madera que los españoles colocaron en la loma de Sangremal, en memoria de la que apareció en el combate, y en vista de ello, se substituyó con otra de cantera de igual tamaño á la aparecida, y á cuyo fin se trajeron de las lomas cercanas [que generalmente se cree, fué del cerro de la Cuesta china] cuatro grandes canteras, de las cuales se hizo la cruz de tres piezas y de la otra se hizo la peaña formando una columna truncada.

Cuéntase que al traer las piedras, les fueron muy ligeras, no obstante que como refiere el M. R. P. Fr. Miguel M. Zavala, actual guardián del convento [1894] que él pesó la cruz en 1865 y pesaron sus cuatro piezas, 44 arrobas 23 libras.

El R. P. Fr. Salvador Argüello, guardián que ha sido muchos años de este convento y á quien se debe el nunca desmentido culto del templo, nos refirió que es tradición que el lugar donde primero estuvo la Cruz fué donde hoy está el púlpito; y que la primer capilla existió donde hoy está una piesecita que tiene la entrada frente á la escalinata del citado púlpito, y cuya ventana caé al claustro.

El mismo nos refirió, que una cruz grande de cantera que existe en la capilla, pegada al muro frente al altar del Sr. de Esquipulas, es una que el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús puso con sus manos en el cementerio en donde permaneció hasta la promulgación de las que llamaron leyes de reforma, en cuya época el R. P. Argüello con otros religiosos, la quitaron de aquel lugar y la pusieron en el que hoy ocupa.

El 2 de Mayo de 1609 se comenzó á notar que la Santa Cruz se movía y el día 3, al decir misa el R. P. guardián Fr. José de Valderrábano, se vió el movimiento con más violencia, lo cual fué presenciado por todos los asistentes.

Tan continuos eran estos movimientos, que ya era costumbre tocar la campana para que el pueblo ocurriese á presenciar aquella maravilla.

Los viérnes eran estos temblores más frecuentes. (1)

(1) Primero se le hizo hermitilla de rama: después se abandonó la cruz bajándose toda la gente á vivir cerca del convento de San Francisco, y quedó aislada en el cerro á cielo raso muchos años, hasta que comenzó á hacer milagros, comenzó á tener culto y á crecer su

El notario D. Clemente Pérez Anda, levantó una información en la cual afirma haber presenciado el 6 de Mayo de 1680, tres temblores que tuvo la santa cruz, durando en cada uno tres cuartos de hora.

En ese mismo año hubo día que tembló 33 veces. Coincidió con este suceso, que en ese año quitaron los indios de Nuevo México, la vida á 31 religiosos seráficos, por odio á nuestra Santa fe.

Antes de 1650 había costumbre que cada año al celebrar la fiesta de la Santa Cruz, iba el Ayuntamiento, Alferez real y demás autoridades á visitarla á su templo, llevando sus tropas y banderas.

En 30 de Mayo de 1638, tembló por espacio de 24 horas, y tan fuerte, que los cristales del nicho vibraban produciendo un ruido parecido al que hacen las vidrieras cuando pasa un coche por la calle.

A tal escrúpulo llegaron las informaciones, que jurídicamente se mandó derribar el muro y no se encontró causa natural que ocasionase tal tem-

devoción. Con este motivo se le hizo una capilla de envigado, se le pusieron dos religiosos que cuidaran de su culto y posteriormente se instaló allí la enfermería del convento de San Francisco hasta que en 1654 se hizo el templo grande que era lo que hoy llamamos capilla; pues el Br. D. Juan Caballero y Ocio hizo el crucero, camarín y coro, lo que podemos decir constituye la que hoy llamamos iglesia principal.

Refiere el P. Florencia en su "Estrella del Norte" que el Br. D. Juan-Caballero y Ocio siendo niño, lo llevó el Sr. su padre á una fiesta de la Santa Cruz, y habiendo sido envuelto entre las patas de las mulas de un forlón, se invocó el auxilio de la Santa Cruz, saliendo ileso de aquel peligro. Es seguro, continúa el guadalupano escritor, que desde entonces le fué muy devoto y grato, al grado de haberle hecho su iglesia y fomentado su culto.

blor; y más se confirmó en ser sólo por milagro, en razón de que los demás objetos no se movían.

En 1649 se observó que crecía, y á petición del R. P. Provincial Fr. Alonso La Rea se levantó otra información ante el Alcalde mayor D. Diego de Astudillo y ocho testigos, y todos juraron que en 1609, que la descubrieron y reconocieron, con ocasión del primer temblor, por cuya circunstancia fué medida, resultó que había crecido una vara.

El cronista Espinoza en sus crónicas Tom. I. Lib. I. Cap. VI. pág. 19 dice lo siguiente: "Los tamaños que ha tenido esta Santísima Cruz por lo que se halla escrito y por lo que hoy hallamos son diversos. Cuando se puso en el tiempo de la Pacificación de Querétaro, consta de relación sencilla de los indios por escrito, que le dejaron dos varas y media fuera y dos y media dentro de la peña. Estas cinco varas, en la misma forma consta de la información jurídica, se hallaron en 1609. En 1639 refiere el cronista Fr. Alonso La Rea, tenía tres varas y media sin lo que estaba dentro de la peña. En 1602 se halló la Cruz de cuatro varas y tres dedos mas y la peña de tres varas que hacen siete. En 1731 con motivo del nuevo y costoso retablo que se dedicó, se sacó la Santa Cruz del medio de la pared para mas afuera porque se viese mejor desde la Iglesia, y se embutió una vara, quedando tres varas y tres dedos á la vista, y no se embebió parte alguna de la peña.

Ya vemos que notable fué su crecimiento, y esto sin contar los pedacitos que la piedad de los fieles cercenaba, que fueron muchos; pues en la información que por orden del Rey levantó el Ilmo.

D. Fr. Marcos Ramírez del Prado, obispo de Michoacán, en 1650 dice que á no ser por el cuidado de los religiosos, ya la piedad habría concluido con ella.

El M. R. P. guardián Fr. Miguel M. Zavala la midió en 1865, y resultó que tenía 3 varas 2 pulgadas y 4 lineas, y como cuando se hizo tenía 2 varas 18 pulgadas, resulta que había crecido 20 pulgadas.

Hasta aquí las crónicas del convento.

Es tradición piadosa que á principios de este siglo había en dicho convento un religioso ejemplar, el cual murió en olor de santidad, quién le mandó á la Santa Cruz cesase de crecer, y desde entónces cesó de hacerlo.

Este religioso era Fr. José Cardoso, conocido por todos bajo el nombre de "El P. Cardosito."

Hoy se le tributa á dicho lábaro mucha veneración no sólo por los vecinos de la ciudad, sino por los indios, quienes el día 3 de Mayo de cada año, vienen en romerías desde lejanos pueblos á presentarle sus ofrendas y tributarle culto. (1)

Los Religiosos de este Colegio siempre han tenido fama de ejemplares: ahí están los Margíl, Perezllera, Cardocito y tantos otros que lo han testificado con sus milagros y vida tan llena de abnegación y penitencias.

Largo sería ennumerar los altos personajes, tu-

(1) Aún se conservan las tres fiestas que desde sus principios celebra este convento., y son: el 3 de Mayo, fiesta de la Cruz; el 13 de Septiembre, la Exaltación; y el 15 de Agosto, la Asunción de Nuestra Señora, las que no obstante lo avanzado de los tiempos, se hace con la mayor solemnidad posible.

ristas, historiadores, nobles, etc., etc., que han visitado con admiración, veneración y respeto, el lábaro santo, emblema principal del escudo de armas, y protector de esta ciudad desde el momento mismo en que comenzó á ser cristiana.

IV. El Conquistador.

La Mano poderosa se encamina
Hacia la multitud del gentilismo,
Y te escogió por su bondad divina
Para dar á mi patria el cristianismo.

Refieren los historiadores, y entre ellos Hernando de Vargas en su "Relación al Rey" de 1586, que un indio mercader llamado Conín, (1) frecuentaba estos pueblos antes de la conquista, comerciando en la Cañada, trayendo guangoches y otros objetos y llevando en cambio pieles.

Hernán (2) Pérez de Bocanegra, encomendero á quien pertenecía esta encomienda, procuró con ayuda de Conín, hacerles regalos á los indios para atraerlos, lo cual consiguieron con poca dificultad. El Cacique de estos pueblos, que después de la conquista se llamó Juan Bautista Criado, propuso al conquistador en jefe D. Nicolás de S. Luis Montañéz, por medio de Conín, (que después se llamó D. Fernando de Tapia) que se sometían gustosos

(1) Palabra que significa ruido.

(2) Y no Juan como equivocadamente dice Zelaá.

á la Corona de Castilla, á condición de hacer un combate á brazo partido (1) para hacer alarde y prueba del valor de sus guerreros: todo lo cual, como queda referido en otro lugar, se efectuó por ambos partidos.

D. Nicolás de S. Luis, hecha la conquista de Querétaro, siguió conquistando pueblos para el bajío, dejando como cacique principal en esta ciudad á D. Fernando de Tapia, quien con ayuda de Juan Sánchez de Alanis trazó el pueblo.

Y ya que hemos tocado este punto, bueno es hacer una aclaración importante respecto al conquistador.

Herrera, el historiador de Indias, señala como conquistador á D. Nicolás de S. Luis sin mencionar á D. Fernando de Tapia, y lo mismo Beaumont y con él otros muchos, como Fr. Francisco de Santa Gertrudis en su "Cruz de piedra" etc. Hernando de Vargas en su "Relación al Rey", da toda la gloria á D. Fernando de Tapia sin hacer mención de D. Nicolás de S. Luis Montañéz, y con él el cronista Fr. Isidro Felix de Espinoza, el estadista queretano D. Antonio Septién, el escritor Zelaá en sus "Glorias de Querétaro" y otros muchos. Tiempo es ya de hacer una justa aclaración sobre juicios tan contrarios al parecer y de poner las cosas en su lugar.

Estudiamos detenidamente los hechos, y en posesión de instrumentos que dán luz sobre quién tenga razón de todos aquellos escritores. Recorriendo MSS. antiquísimos y haciendo las debidas

(1) Véase leyenda I.

observaciones y comparaciones, deduzco lo siguiente, que no excluye de la verdad á ningno de los, al parecer, encontrados escritores.

D. Nicolás de S. Luis, indio noble y acomodado, después que fué bautizado, puso á disposición del Rey sus haberes, sus guerreros y su persona, é hizo una reunión de los caciques de sus pueblos comarcanos, para que con su gente le ayudasen á conquistar los pueblos bárbaros del interior, pues á medida que los españoles se iban posesionando de sus pueblos, los indígenas se iban internando.

Entre los caciques invitados por Montañéz contábase Conín; pero por sólo este hecho, no debía llevarse la mayor gloria que los demás y las distinciones de que fué objeto por parte del Rey. Veámos el origen de su renombre.

Hemos dicho al principio que este indio tenía relaciones con los de Queretaro, cuando este pueblo estaba donde hoy es el pueblo de la Cañada. En sus correrías contrajo amistad con el español Hernán Pérez de Bocanegra, encomendero (1) de estos pueblos, quien hizole bautizar, siendo tan de buen espíritu después, que se convirtió en celoso catequista, doctrinando esta comarca en unión de Alanís, criado del encomendero; y de tal manera, que verdaderamente él fué el conquistador pacífico de estos pueblos, porque cuando en unión de D. Nicolás de S. Luis se presentó con su ejército de indios y españoles en este lugar, ya vino no á

(1) A todos los conquistadores les fué señalada una encomienda con sus límites, en pago ú obsequio á sus buenos servicios. Este pueblo de Querétaro, pertenecía á la encomienda de Perez de Bocanegra.

conquistar guerreando, sino como á unir á ambos partidos; á dar posesión á la Corona de Castilla de estos pueblos y á llevar el Bautismo que tantas veces les hubiera ya explicado y muchos de los cuales deseaban. Así es que el poderío y armas que como conquistadores llevaban, no tuvo objeto aquí en este pueblo, porque ya Conín había hecho verdaderamente la conquista.

Hé aquí el origen de la gloria que justamente se le tributa. En tal virtud, los escritores no han errado al atribuir la gloria ya á uno ya á otro; pero la gloria netamente local de la conquista de esta ciudad, se debe á D. Fernando de Tapia.

En cuanto á que esta conquista haya causado efusión de sangre, como algunos refieren, y entre estos Beaumont, no lo ereo exacto, puesto que D. Nicolás de S. Luis solo vino á consumir los tratados de paz, preparados y pactados de antemano por D. Fernando de Tapia; así es que las 25,000 víctimas que refiere dicho historiador en la relación que hizo al Rey el citado Nicolás de S. Luis, no fueron propiamente de este pueblo, sino de sus comarcanos como el de Tolimanejo, Amealco, y otros muchos que fueron conquistados por la fuerza, los cuales pertenecían á esta encomienda y no habían tenido de antemano un D. Fernando de Tapia que doblegara su ánimo guerrero con la suave doctrina del Crucificado. En tal virtud, las 25,000 víctimas á que aluden tales historiadores bien pudieron ser en toda esta encomienda, pero no en la conquista local de esta ciudad.

Otra aclaración hasta hoy deficiente es la relativa á Juan Sánchez de Alanís, porque unos histo-

riadores lo creen clérigo, y otros simplemente seglar.

De igual manera que con el conquistador hé llegado á obtener la verdad en este otro punto importante también para la historia.

Juan Sánchez de Alaníz vino con los conquistadores (1) muy jóven, y era sirviente del encomendero Hernán Pérez de Bocanegra. Consumada la conquista siguió ayudándole á D. Fernando de Tapia en la formación del nuevo pueblo.

Poco después enviudó aquí mismo y se hizo clérigo, quedándole una hija que casó después con Juan Rico de Rojas, español que vino con los conquistadores y con Montañéz á este pueblo, y á quien le dieron terrenos en Amascala por sus servicios.

En consecuencia fué seglar como afirman unos y clérigo como dicen otros.

En cuanto á que haya sido Vicario en Xichú mineral, no conocemos el archivo de aquella Vicaría; pero así lo aseguran algunos escritores.

Quédale pués ya su gloria á D. Nicolás de S. Luis como conquistador en jefe y á D. Fernando de Tapia como verdadero conquistador y pacificador local.

A Juan Sánchez de Alaníz también le debemos gratitud, porque cooperó en mucho á nuestro bien espiritual.

(1) Vide "Paramología" MS. por Fr. Paciente de Verona pág. 317. Existe en la biblioteca del colegio Pío Mariano de esta ciudad.

V.

El Cucho Montes.

Hay picaros con fortuna
Y hombres de bien sin ninguna.
Adagio vulgar.

ESTE proloquio, aún que no siempre, llega á confirmarse, como lo muestra la leyenda siguiente.

A mediados de este siglo existió un bandido de fama llamado Macedonio Montes y el cual era conocido con el apodo de "El Cucho," por tener una deformidad en un labio.

Este, según la crónica de sus contemporáneos, tenía á sus órdenes una cuadrilla de bandoleros que merodeaban por los contornos de esta ciudad, robando y plagiando á los acomodados, porque eso sí, jamás robó á un pobre.

Tenía otra cualidad y la cual le hizo elevarse sobre los demás Cacos de su época; jamás mató ni vejó á nadie.

Muchos episodios se cuentan, que en medio de su carrera, lo enaltecieron; y debido á ellos, más de una vez la justicia obró con benignidad. Se refiere que si encontraba en su camino á un loco que, como lo acostumbran, llevara su carga á cuestas, le quebraba á caballazos todos los trastos y luego le pagaba á peso de oro, anunciándole que si vol-